

ALVARO ANTEZANA JUÁREZ

Alvaro Antezana Juárez. Oruro (1957) Sociólogo. Ha publicado "Hojas de otoño" (1988), "Espejo de fantasmas/nubes de polvo/piel de camino" (1989), además de dos libros compartidos: "Relapsos (1984) con Andrés Uzeda V. y "Triada" (1998) junto a Modesto Rivera y Andrés Uzeda.

En prensa: "Los Gentiles", "El mar interior" y "Los hombres sueñan/la inmensidad, siempre/inconquistable: senderos de lluvia/en horizontes de niebla".

Participó en la creación de la revista "Acracia" y "El pabellón del vacío", suplemento literario del periódico Opinión. Tiene en preparación una Antología referente a textos de ensayo y cine literario. Actualmente se dedica a la elaboración de guiones para radio, cine y televisión. También hace crítica de historia y cultura.



Huari

Yo fui a orar a los dioses antiguos y a los mayores en el cerro Chucu, allí se encuentra el templo al Illapa escondiendo los textos mágicos; al comunicarme con las divinidades de la fertilidad, las tablillas de cerámica que le canta a las deidades de las semillas, las aves, los árboles, las piedras, las hierbas, sus animales, a los peces de plata, hijos de la lumbre: el sol, del cristal: los ríos, de la luna: el frío, del fluido: el viento, entidades que son la renovación de los ciclos de la existencia de los seres, que tienen este templo de la tierra madre y de los dioses de la lluvia, paisajes con sus propios colores y el resplandor de lo que amamos, en el sagrado Huari vi que el hombre es transitorio. Sin embargo, la persistencia vuelve en los matices del arcoiris, del gris al verde, mientras dormía oí estas plegarias:

Lloro con los dioses de la lluvia, para fecundar las profundas raíces podadas, de la tierra madre violada por un dios muerto, resucitado para el desprecio; se ocultaron sus templos en las máscaras que les impusieron, durante siglos somos un eclipse que persiste en sobrevivir, hasta que los Creadores vuelvan a habitar sus solares y del aire regrese yo a poblar mi nombre.

Tres animas del chullpar

Miradas Incomprensibles cruzan la mudez del pueblo ausente, colinas mágicas y sus piedras negras desheredan el rumor del lago, en estas distancias un velorio de ausencias persiste que tiene todas las respuestas: expresiones descoloridas, sustancias apartadas, instrumentos inútiles: pedazos de huesos, irreconocibles sus sombras, la historia hermanada al silencio donde los cielos de la piel borran sus batallas, es vano el dolor o la alegría, sólo del atardecer caen ceniza y polvo desapareciendo los Gentiles que el tiempo abandona. Línea del horizonte donde descansan y se besan el altiplano y las últimas formas de luz, una ilusión danza lo inexplicable, oculta la noche algo vive del espacio cerros - senos vientre - tumba nada podría recordar por la memoria, palpando la deformidad de sus paredes, los fantasmas se difuminan al sonido del viento, encrucijada de lejanías, donde los cactus en flor se despiden en el ojo de la tiniebla, ahí, calla el trueno sin lamentos.

No hay confusión perdieron su vida de agua, la lluvia sangra sus pieles perciben que les rodea la muerte y se abrigan del vacío en un cuarto sin salida, crece el sol mientras gotea parece una comparsa de pasos, estoy adentro y afuera a áridas rocas resiste tu calor húmedo, a tientes es la torre del cielo y la tierra, aquí presiento que estás más cerca, ya no llueve.

Estrellas juegan con el tiempo despiertan memorias de sueños, caricias y climas reflejan paisajes desconocidos, ofrendo albor hacia tu nido meciéndonos o volando en un hilo recorreremos juntos su camino las sorpresas en tu región enternecida, nubes de alas conjuran la morada de los Dioses tiempo del alma, época de agua alimentan sucesivamente las semillas del mañana hasta la celebración del juego.

Espectros de fuego y humo se mueven por paredes, música que destruye al olvido pájaros de paja ardiendo, criaturas vuelan hacia el techo lo trasponen anunciando la vida con su sonrisa.